

**Mensaje 5 / 2010-2016**  
del Consejo General de los Misioneros del Espíritu Santo  
con ocasión del centenario de nuestra fundación  
**LA GRATITUD ES EL AIRE QUE RESPIRAN NUESTRAS ALMAS**

**A ustedes, que participan en esta celebración**

**A la Familia de la Cruz**

**A los destinatarios de nuestro apostolado**

**A nuestros colaboradores**

**A nuestros familiares, amigos y bienhechores**

Queridas hermanas / Queridos hermanos:

Que Jesucristo, que nace entre nosotros para nuestra salvación, los llene de paz, alegría y esperanza.

**1.** El 25 de diciembre de 1914 nació nuestra Congregación de Misioneros del Espíritu Santo, en el Tepeyac (ciudad de México). Recordamos con cariño y gratitud a Concepción Cabrera de Armida, Félix de Jesús Rougier y Mons. Ramón Ibarra; también hacemos memoria de los dos primeros novicios: el Hno. Moisés Lira y el P. Domingo Martínez.

Celebramos nuestro primer centenario de vida. Aunque en cierto sentido es un punto de llegada, este aniversario es sobre todo un punto de partida, pues, como dijo el papa Juan Pablo II a los religiosos: «¡Ustedes no solamente tienen una historia gloriosa para recordar y contar, sino *una gran historia que construir!* Pongan los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu los impulsa para seguir haciendo con ustedes grandes cosas» (VC 110).

**2.** En la Navidad del año pasado comenzamos un *Año jubilar*. Durante este año, dimos gracias a Dios Padre por todos los dones que nos ha dado y por todas las gracias que, a través de nosotros, ha regalado a la Iglesia y al mundo. También le pedimos perdón por nuestros pecados y deficiencias. Y le suplicamos que nos concediera la gracia de la conversión, de una renovación profunda en nuestra consagración, comunión y misión.

Les damos gracias por habernos acompañado durante este *Año jubilar*, sea con su oración y su cariño, sea participando en alguna de las celebraciones o actividades.

**3.** Nuestras *Constituciones* nos piden ser «una comunidad de oración, que dialogue con el Señor, lo alabe y le agradezca sus dones» (CD 139). Pues, qué mejor ocasión que ésta para expresar nuestra gratitud. Por eso, junto con ustedes, hoy «damos gracias sin cesar a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo» (Col 1,3).

En una circular que el P. Félix envió a la Congregación en 1937, escribe: «No es el lugar de hablar aquí *del modo como nacieron las Obras de la Cruz...* del modo *como nació esta predilecta Congregación* de los Misioneros del Espíritu Santo. Pero lo sabemos, y por eso mismo vivimos todos en una atmósfera de gratitud. ¡La gratitud es el aire que respiran nuestras almas!» (ECC 76).

Sí, hoy, como entonces, **¡la gratitud es el aire que respiran nuestras almas!**

**4.** Celebramos este aniversario en el contexto de *un mundo* globalizado en el que se dan grandes avances científicos y tecnológicos, pero que tiene un sistema económico que propicia enormes desigualdades, crea empobrecidos e incluso cada día condena a cientos de personas a morir de hambre; en un mundo que busca la paz, el respeto de los derechos humanos y la ecología, pero en el que también hay violencia, guerra, inseguridad, corrupción, impunidad, explotación, discriminación, trata de personas y otras nuevas formas de esclavitud; en un mundo en el que cada persona anhela la felicidad, pero que, fragmentada y enfadada, se refugia en su egoísmo, se olvida de su dimensión espiritual e incluso de Dios, y cierra los ojos, los oídos y el corazón ante quienes sufren.

Celebramos este centenario en el contexto de *una Iglesia* que, encabezada por el papa Francisco, quiere renovarse, salir al mundo, transmitir el gozo del Evangelio, pero que, por otro lado, se resiste al cambio, se aferra a sus privilegios y se encierra en sus seguridades; en una Iglesia que, desde el primer domingo de Adviento, está celebrando el *Año de la vida consagrada*, pero en la que muchas congregaciones religiosas –incluida la nuestra– experimentan el aumento del promedio de edad de sus miembros y la disminución del número de vocaciones; en una Iglesia que, en diversos países, está siendo perseguida y martirizada pero que, fiel a Jesucristo e impulsada por el Espíritu Santo, da testimonio de su fe y hace presente el Reino de Dios en el mundo.

En este mundo y en esta Iglesia, hoy «Dios pide a cada Misionero del Espíritu Santo ser memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, que da “nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy”» (XIV CG 68).

**5.** Al celebrar el 100º aniversario de nuestro nacimiento, tenemos 51 comunidades, y estamos en nueve países: México, Estados Unidos, Italia, España, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Panamá y Brasil.

6. Al comenzar nuestro segundo siglo de vida, nos sentimos llenos de esperanza, deseosos de realizar el proyecto de Dios Padre sobre nosotros. Este proyecto se sintetiza en tres puntos: 1º «seguir radicalmente a Jesucristo sacerdote y víctima, contemplativo y solidario, con el propósito de transformarnos en él»; 2º edificar «una genuina comunidad de hermanos que se ayuden mutuamente», y 3º «extender el reinado del Espíritu Santo, construyendo el Pueblo Sacerdotal, generando procesos de santidad e impulsando el compromiso de solidaridad» (CD 6, 470 y 13).

Para realizar este proyecto, necesitamos de su oración. Pidan por nuestra conversión constante, para que cada día seamos mejores MSpS; así, glorificaremos a nuestro Dios-Trinidad, y la gracia divina podrá llegar con más facilidad, a través de nosotros, a todas las personas que iremos encontrando.

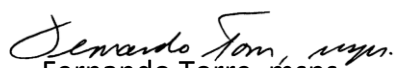
7. Para los siguientes años de vida que Dios nos dé, reiteramos hoy nuestro compromiso de servir a la Iglesia y al mundo, de servirlos *a ustedes*, para que, «en su tendencia a la santidad, se impregnen del Espíritu de la Cruz hasta ser transformados en Cristo; abracen, según su vocación, las exigencias de este espíritu en su vida personal y en sus responsabilidades familiares [eclesiales] y sociales; y cooperen así a la transformación evangélica del mundo» (CD 193).

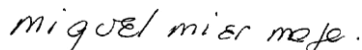
Impulsados por el Espíritu Santo, nos proponemos realizar este compromiso, con la certeza de que, si hacemos lo que nos toca, «*Lo demás lo hará nuestro Jesús*» (ECC 302).

~.~.~.~.~

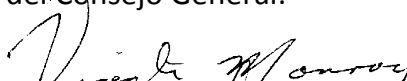
Nos despedimos deseándoles que María los acompañe cada día, tal como acompañó a la primera comunidad cristiana en su camino de fraternidad, evangelización y martirio.


Cuenten con nuestra oración. Sus hermanos del Consejo General:

  
Fernando Torre, msps.  
Sup. Gen.

  
Miguel Mier, msps.

  
Joaquín González, msps.

  
Vicente Moroy, msps.

  
Javier Morán, msps.

25 de diciembre de 2014

Solemnidad de la Natividad del Señor y 100º aniversario de nuestra fundación